

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 11 DE JULIO DE 1915



NÚM. 61

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

“YOST”

: : : VISIBLE. SIN CINTA : : :



ENSEÑANZA DE MECANOGRAFÍA

Central de la “YOST” en España:

Barquillo, 4.--MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LA DIADEMA DE ESMERALDAS

Cuento, por MANUEL JORRETO

(CONCLUSIÓN)

VI

Cuando los caballos llegaron á aquel sitio, aunque iban á galope, uno de los jinetes, que eran emisa-

rios del Rey, vió relucir entre el polvo varios objetos que parecían piedras preciosas. Se detuvo, cogió uno de ellos, y, enseñándoselo á sus compañeros, reconocieron ambos que era la diadema de esmeraldas de la Reina, que había sido robada en el cofre-



Pedro no podía correr más.

cillo que faltó de palacio, y el cual fué precisamente el que le tocó á Pedro para venderle.

Entonces los jinetes dieron espuela á sus caballos, que no corrían, sino que volaban, levantando espesas nubes de polvo.

Pedro estaba apurado; le faltaban

VII

Y así que vieron en manos de Pedro el cofrecito, como toda la servidumbre de palacio tenía orden desde que se cometió el robo, de ahorcar



El infeliz sentía dolores agudísimos.

las fuerzas; no podía correr más, y ya iba á caer rendido de fatiga, cuando de repente prorrumpió en una exclamación de alegría, porque vió que estaba cerca del pueblo, donde había un camino que indudablemente no cabían sus perseguidores, y como llegase á él, ya estaba en salvo.

Más ¡ay! que antes de llegar tenía que atravesar toda la tierra que le había dado el Rey, y habían crecido tanto en ellas las zarzas y los espinos, habían hecho tantos hoyos las aguas y las nieves, que el desventurado Pedro no pudo pasar, se cayó entre unas piedras, se hirió con unos cardos, y maldiciéndose á sí mismo, fué cogido por los emisarios del Rey.

al ladrón donde se le encontrase, en aquel mismo sitio se levantó la horca, y se llamó al verdugo, que cumplió su odiosa misión, y allí sobre el tablado dejaron al ahorcado, para escarmiento, según se dice, de los demás.

Mas resultó que, como los verdugos también se mueren, el que antes lo fuera se había muerto poco tiempo hacía, y el encargado de ahorcar á Pedro era nuevo, estaba poco corriente en su oficio, y, cuando concluyó la operación, aún lo dejó con vida.

Llegó la noche, que era sombría y triste, y unos cuervos que tenían sus nidos entre las zarzas y las piedras,



Cayó desmayada.

se detuvieron sobre la cabeza de Pedro, empezando á enredar en sus ojos y á querer sacárselos.

El infeliz sentía dolores agudísimos, y como no podía moverse, se consolaba con abrírlos y cerrarlos. Entonces vió, hacia el sitio donde estaba el campo de Juan, una magnífica casa, cuyas ventanas y balcones adornaban farolitos de colores, que parecía toda ella un ascua; al través de los cristales se veían resplandecientes arañas doradas, y lujosas mujeres llenas de gasas, encajes y pedrería bailando al compás de una música deliciosa.

Un relámpago, que brilló un instante, le hizo ver que aquella casa estaba rodeada de jardines, de árboles y de fuentes, y que aquel terreno era efectivamente el que el Rey había dado á Juan, igual que el suyo.

Ya estaba próximo á expirar, cuando á corta distancia oyó una voz desgarradora que decía:

—¡Maldito sea mi marido! Si él hubiera trabajado, tendría una huerta como la de Juan, se habría encontrado un tesoro entre las piedras como el suyo, tendríamos un palacio como aquél, y nuestros hijos no se hubieran muerto de hambre, sino que se casarían, como hoy se casan sus hijas. llenas de hermosura y de riquezas.

Pedro conoció entonces la voz de su mujer que le maldecía, cuando á sí misma debiera maldecirse.

Quiso hablarla; pero los cuervos y el horrible tormento que padecía pudieron más que el verdugo, porque consiguieron arrancarle el último ¡ay! de su vida.

VIII

¿Y pensáis que la mujer de Pedro se quedó sin castigo?

Pues estais en un error; porque al concluir sus maldiciones levantó la cabeza, vió en la horca á su marido, quiso lanzarse sobre él para saciar su ira, y, enredándose entre unas zar-

zas, no pudo desenredarse de ellas. Entonces fué tanta su desesperación, que derramandó espuma por la boca, cayó desmayada. Si algún día cultivan aquel campo, se la encontrarán aún debajo de las zarzas, porque ni volvió en sí del desmayo, ni nadie ha vuelto por aquellos sitios desde que hace, si mal no recuerdo, ochocientos ó novecientos años ocurrió cuanto os he referido en este cuento.

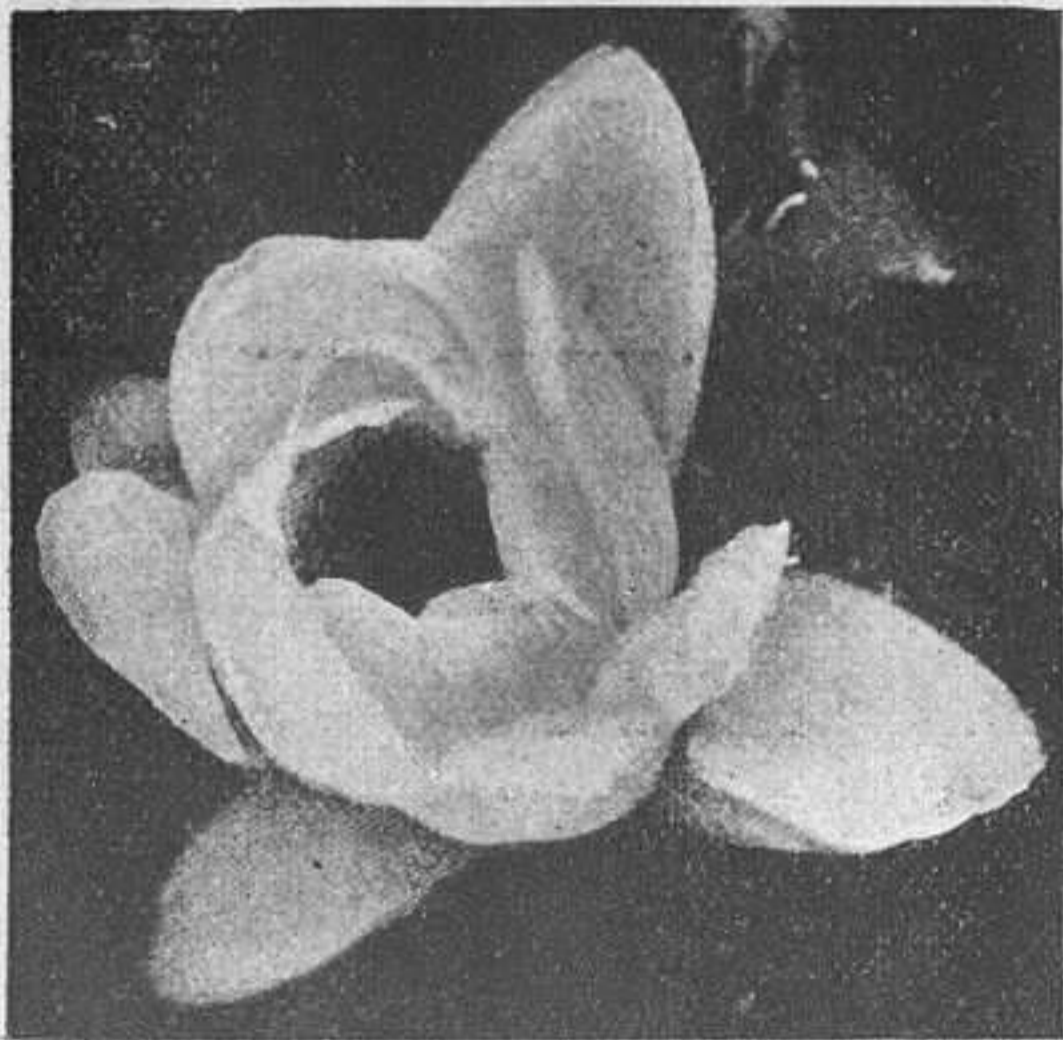
La recolección del caucho

Este grabado representa el primitivo modo de obtener la primera materia de las grandes industrias peruanas. Es la fotografía de un cauchero recogiendo el caucho líquido que brota de un árbol gomero, en los grandes bosques conocidos con el nombre de "Montaña del Perú,,.

La fotografía da además una idea de la exuberante vegetación de los grandes bosques de esta región tropical.



LOS SENTIDOS DE LAS PLANTAS



Un nenúfar al mediodía



El mismo nenúfar por la noche.

Una idea muy corriente acerca de las plantas, es que estos seres, aunque están dotados de vida, no viven en la misma forma que los animales, porque no sienten, y por consiguiente no pueden apreciar los beneficios de la vida ni deplorar sus contratiempos.

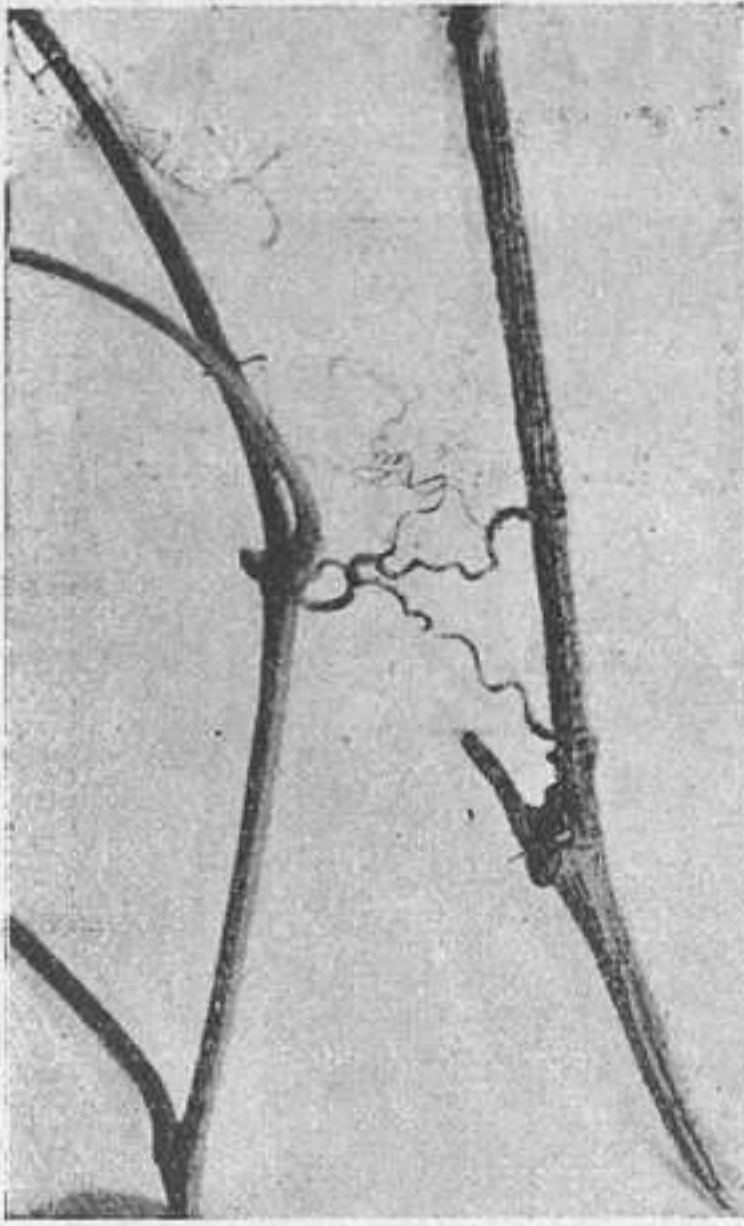
Y sin embargo, no hay motivo para pensar así. Las plantas son seres vivos semejantes á los animales. Lo mismo que ellos, reciben impresiones del mundo exterior y obran en consecuencia de estas impresiones. La única diferencia, bien pequeña por cierto, está en que en el animal la materia viva es más evidente, es decir, en que es más fácilmente afectada por un estímulo cualquier.

ra que en la planta. Cuando descendemos á los detalles de la vida de las plantas, especie por especie, encontramos pruebas evidentes de que los vegetales, lejos de ser incapaces de demostrar su sensibilidad, poseen en ocasiones medios muy perfectos de mostrar lo que en los animales interpretamos como manifestaciones de los nervios.

Por ejemplo, la sensibilidad de las plantas á la luz es un hecho demostrado. Un rayo luminoso casi imperceptible para nosotros, basta para desviar el crecimiento de la planta en dirección de la parte iluminada; y hay también casos en que una planta evita la luz, observándose este efecto con tanta claridad como el



El nenúfar cerrado, sumergiéndose en el agua.



Enredadera de Virginia y sus pámpanos.



Nepentes caza-moscas.



Sección del Nepentes, mostrando en el fondo las moscas á medio digerir.

contrario. Sabido es que la hiedra evita la luz, y lo mismo hacen los pámpanos de la vid y de la enredadera de Virginia. Esto reconoce probablemente como causa el deseo de las plantas trepadoras de buscar grietas y agujeros, esto es, puntos oscuros donde fijar sus apéndices asidores. Si en vez de tratarse de una planta se tratase de un animal, llamaríamos á esto instinto.

Hay vegetales que parecen sentir el calor tropical, y que vuelven hacia el sol los bordes de sus hojas. Este fenómeno es característico del eucalipto, y, como el del amor ó el horror á la luz, sólo puede explicarse por una especie de instinto.

Sin pecar de exageración, podría hasta decirse que algunos vegetales sientan más que los animales, es decir, que tienen los sentidos más desarrollados. La drósera ó rosolis y el atrapa-moscas son dos ejemplos al alcance de todos. Ambas plantas son insectívoras, y no sólo muestran una notable sensibilidad, sino cierto instinto de elección, puesto que jamás manifiestan su energía nerviosa en

presencia de cosas no comestibles, ahorrándose así un gasto innecesario de dicha energía. ¿Por qué razón el rosolis no emplea sus tentáculos cuando lo azotan las gotas de lluvia, y en cambio, demuestra tanta actividad para atrapar un insecto? No hay más que una contestación: la planta distingue entre lo que significa alimento y lo que significa agua.

Todavía hay otros ejemplos más curiosos. El pensamiento se cierra cuando sopla aire frío y se abre cuando da el sol; la sensitiva deja caer sus hojas al más ligero toque de los dedos, y no lo hace cuando cae sobre ella el agua de una regadera. Esta misma planta colocada en un carruaje, se cierra apenas éste echa á andar; pero en cuando se acostumbra al movimiento, abre de nuevo sus hojas. Más aún: dando éter á una sensitiva, queda abolida su sensibilidad, exactamente como la de un animal al cual se ha dado un anestésico. ¿No basta esto para demostrar la estrecha analogía que hay entre los sentidos del vegetal y del animal?

COSAS DE PRESTIDIGITACION

La moneda que desaparece

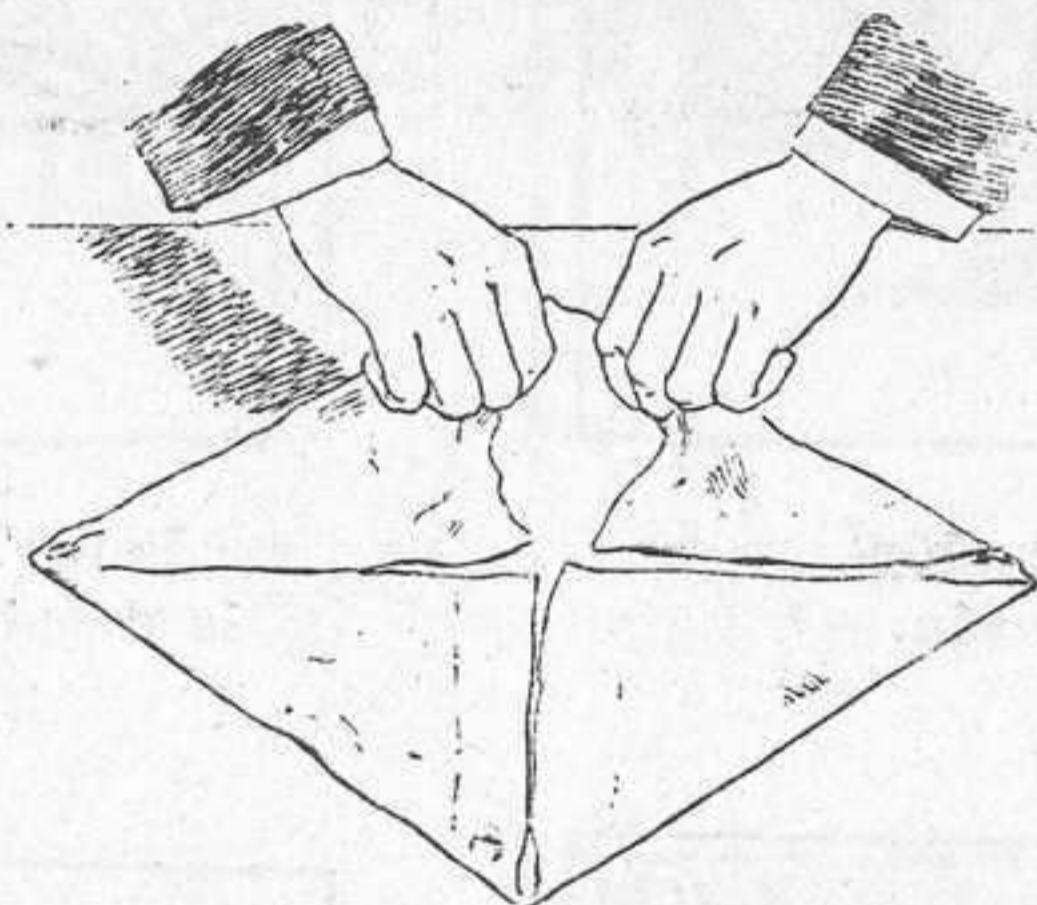
El experimento que explicamos en el número pasado consistía en hacer monedas de media peseta. El experimento de hoy consiste en hacerlas desaparecer de su sitio para que aparezcan en otro.

Para este experimento no se necesitan más que dos cosas: un pañuelo extendido sobre la mesa y una moneda de dos reales colocada en su centro. Las puntas del pañuelo se doblan sobre la moneda y se permite á los espectadores que toquen para que se convenzan de que sigue allí. Pero á una orden del prestidigitador la moneda desaparece y atravesando el pañuelo y la mesa aparece en el suelo, debajo del mueble. Se sacude el pañuelo, y todo el mundo se convence de que no contiene nada. Este experimento es capaz de dar gran reputación de prestidigitador á un chico, y sin embargo, es la sencillez misma... cuando se conoce la trampa.

En primer lugar debemos proveerlos de dos monedas iguales, una de las cuales ponemos disimuladamente en el suelo debajo de la mesa, antes de hacer el experimento. También necesitamos una bolita de cera del tamaño de un grano de pimienta, que se ablanda con los dedos y se aplasta y se pega detrás del botón más bajo de la americana, hasta el momento de necesitarla.

Al ir á hacer el experimento se coge la cera del botón, se oprime contra una punta del pañuelo y se extiende éste sobre la mesa poniendo la punta que tiene la cera á la derecha. Se coloca la moneda en el centro del pañuelo ó se invita á ponerla á cualquier espectador para demos-

trar que no hay trampa, luego se doblan las puntas del pañuelo una por una sobre la moneda empezando por la que tiene la cera y oprimiendo un poco para que se pegue la moneda. Hecho esto se invita á los espectadores á tocar el centro del pañuelo para que se convenzan de



que está allí la moneda.

—“Señoras y caballeros—dice entonces el mago—voy á hacer que esta moneda atraviese el pañuelo y la mesa y quede en el suelo. Si aguzan el oído la sentirán caer... Los espectadores no oyen nada, pero no falta quien cree haber sentido ruido. Luego se sopla el centro del pañuelo diciendo: “¡Pasa!”, y se empiezan á separar las puntas del pañuelo como se ve en el grabado y cogiendo las dos puntas, una en cada mano, se sacude el pañuelo. La moneda pegada á una de dichas puntas queda en la mano derecha. “Miren debajo de la mesa y verán cómo ha pasado...—dice el mago, y mientras los espectadores se distraen buscando la moneda, se guarda la que tiene en la mano.

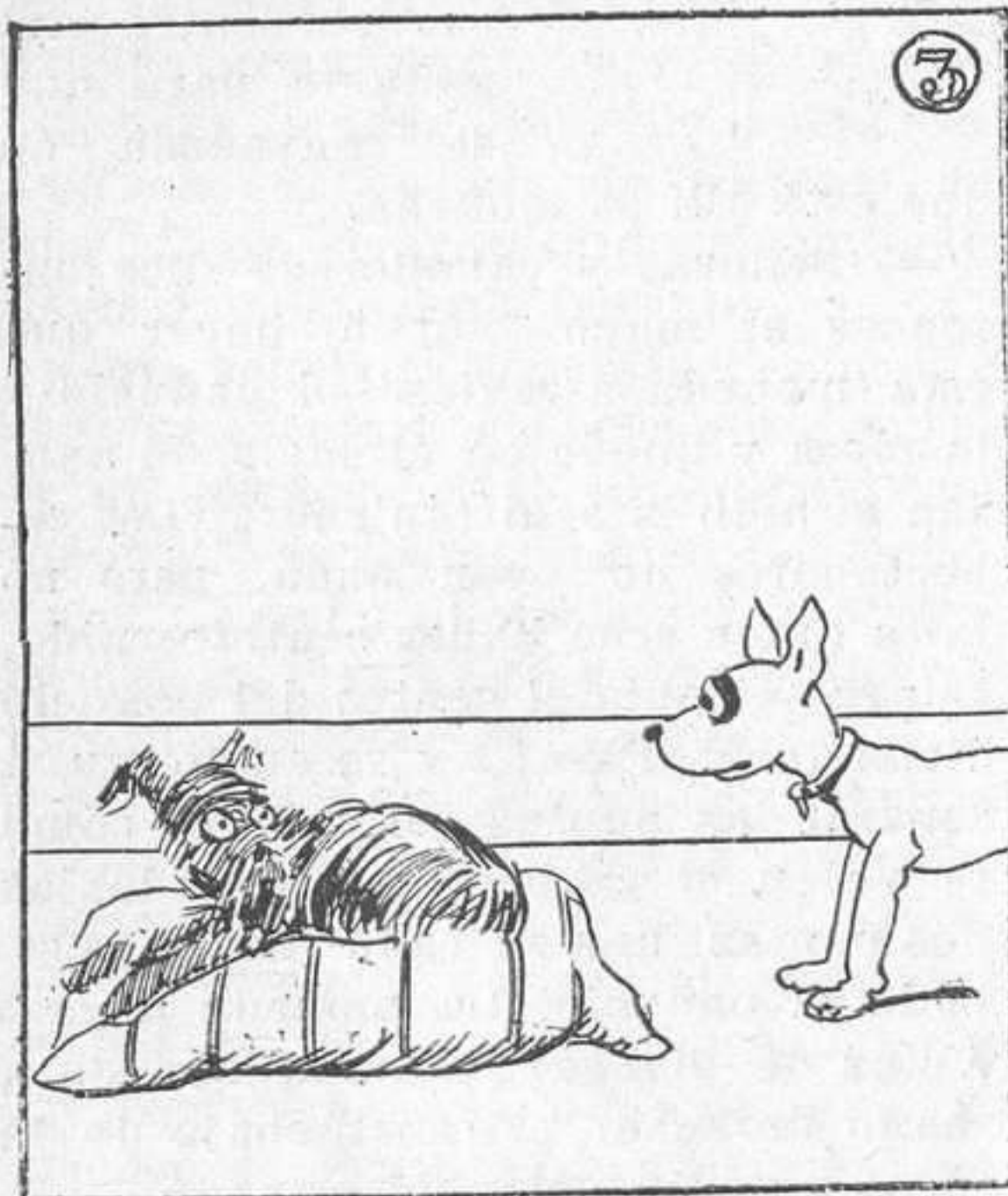
Las envidias y codicias



En el blando almohadón en paz duerme Robinsón.



Pero Tris-tras envidioso le despierta presuroso.



Y una vez acomodado ve que el puesto es codiciado.



A Tris-tras de un mordiscón quita Blay el almohadón.

rinden también sus primicias



Y se arma una disputa
para ver quién lo disfruta.



El almohadón disputado
Blay rabioso ha destripado.



Con un raudo molinete
lo esparce en un periquete.



Y para fin de cosecha
entrambos aguantan mecha.

EL PAIS DE LOS HIGOS

A vosotros es casi seguro que os gustan los higos. ¿Habéis oído hablar de los higos de Esmirna? Esmirna es el país de los higos, aunque no es en esta ciudad de Turquía donde se crían los higos; Esmirna no es más que el centro comercial del pequeño territorio que surte al mundo entero con la más popular de las frutas secas.

En Esmirna está el gran mercado para la distribución de los higos, y en su puerto se ven numerosos vapores mercantes y verdaderas falanges de cargadores que los llenan de inmensos cajones conteniendo higos secos.

El país está lleno de ruinas y de recuerdos históricos, pero allí nadie hace caso de la historia; solamente se piensa en los higos.



Poniendo los higos á secar.

Los higos de Esmirna para llamarles como comúnmente se les llama, no son aprovechables hasta que la higuera no tiene de cinco á siete años; pero una vez que el árbol ha alcanzado esta edad, continúa rindiendo fruto por setenta ú ochenta años. Este fruto cuando verde tiene un sabor insípido y desagradable.

En todo el valle del Meandro es costumbre enganchar en las ramas de las higueras, durante el mes de Junio, unos cuantos higos verdes ensartados en una cuerda. Dicen que esto impide que el fruto caiga antes de estar maduro y tal fe tienen los cultivadores en esta creencia, que pagan esos higos verdes, ó higos de Capri, como ellos les llaman, á una piastra (20 céntimos) cada uno. Estos higos son de una clase espe-



El guarda de las higueras en su choza.

cial, silvestres, y no sirven para comer.

Hacia los comienzos de Julio empiezan á madurar los higos de Esmirna, que entonces adquieren un sabor exquisito y atraen numerosos ladronzuelos con alas y sin ellas, de dos y de cuatro patas.

En esta época es preciso poner guardas en las huertas, como en España se ponen en las viñas, sólo que su traje, y sobre todo su armamento (todo un arsenal de pistolas y puñales), son mucho más pintorescos. El signo de autoridad del "bekyí", como se llama allí el guarda, es una soberbia tranca reforzada de hierro. El papel de este personaje pierde toda su importancia á mediados de Agosto, cuando los higos empiezan á caer.



Esquila de los camellos que transportan los higos.

Entonces, toda la población de las aldeas acude á las huertas á recoger el purpúreo fruto, que meten en cestas.

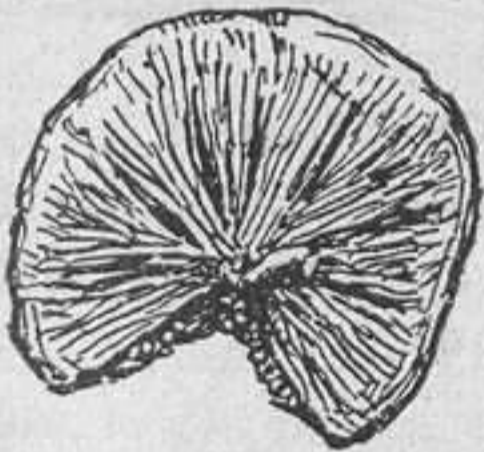
Después se procede á secar el fruto, operación que se hace extendiéndolo al sol, que los seca en ocho días; se conoce que están á punto en que tienen sólo la mitad de su primitivo tamaño.

Una vez secos, se meten en sacos para enviarlos á Esmirna, excepto los "elemí", de primera, que son muy delicados y tienen que enviarse en cestos anchos y planos. Antiguamente sólo se daba el nombre de "elemí", á estos higos de cali-

dad superior, pero hoy se llama así á todos los que se exportan á Europa y América, para distinguirlos de los "horda", que son los higos de peor clase, los cuales nunca salen del Asia Menor, donde se emplean para el ganado, para hacer una bebida fermentada, y, últimamente, como abono

Los primeros se transportan en sacos de arpillera, y los segundos en fardos de un tejido muy delicado de

pelo de cabra. Estos sacos son muy caros, y generalmente no son propiedad de los cultivadores sino de los "devegí", ó camellos que se encargan de llevar los cargamentos de higos hasta el ferro carril, y luego, en Esmirna, desde la estación hasta el mercado, que dista unos tres kilómetros. Estos "devegí", no son solamente arrieros, sino que ha-



Higo aj lastado.



Higo hakúm.



Aplastando y prensando higos.

cen de intermediarios entre el labrador que cultiva los higos á orillas del Meandro, y el almacenista que los compra en Esmirna para exportarlos, recibiendo por este trabajo una comisión.

Casi todos los "devegí,, son musulmanes, y todos célebres por su honradez, cualidad verdaderamente rara en Oriente.

Sus camellos se conocen desde lejos por el tintineo especial de una extraña esquila que llevan suspendida del pico de la albarda, y que está formada por una serie de campanillas sin badajo metidas una dentro de otra.

Una vez en poder del almacenista que por regla general es un griego, se escogen los higos, clasificándolos en tres categorías según la finura de su piel. Esta operación, que se hace simplemente por el tacto, corre á cargo de mujeres de todas castas, griegas y judías, armenias y turcas, todas muy trabajadoras, todas muy charlatanas.

El trabajo de embalar se hace casi siempre al aire libre, sobre largas mesas. Unos hombres prensan los higos, y otras los colocan en cajas. Cada una de estas operaciones requiere una habilidad especial. El prensado se hace á mano, cogiendo el higo entre el índice y el pulgar, aplastándolo y abriéndolo á la vez por un lado, lo cual exige una fuerza muscular no pequeña. Antiguamente no se aplastaban los higos, sino que se empaquetaban muy apretados, con lo que tomaban una forma cuadrada; todavía se envían los higos así preparados, que reciben el nombre de "hakum,, á los mercados de Oriente, pero á Europa sólo vienen aplastados.

Los hombres que ponen los higos

en las cajas tienen tanta práctica, que ni siquiera los pesan, y, sin embargo, es muy raro que entre el contenido de dos cajas haya una diferencia de más de doce ó quince gramos.

NUESTRO ÚLTIMO SORTEO DE REGALOS



ANTONIO RAMOS MUIÑOS

residente en Vega de Ribadeo, á quien le correspondió la máquina de escribir «Mignon»

Seguiremos publicando retratos de los agraciados con los premios mayores.

Estamos preparando otro sorteo de espléndidos regalos que anunciaremos en breve. Reunid los cupones para cuando llegue el momento de probar vuestra suerte.



EL FUTURO ARTISTA

CÓMO SE TRAZAN LINEAS RECTAS

Trazar líneas rectas ó figuras compuestas de líneas rectas parece muy sencillo á primera vista, pero tiene su intrínquilis.

La lección de hoy va á consistir en trazar un cuadrado compuesto, naturalmente, de cuatro líneas de la misma longitud.

Como materiales necesitamos una hoja de papel blanco, un lápiz de la B, una goma de borrar, una regla plana graduada en centímetros, un poco de tiza roja, una caja de pinturas, pinceles y agua.

El papel se fija en el tablero con chinchas y al lápiz se le saca punta plana.

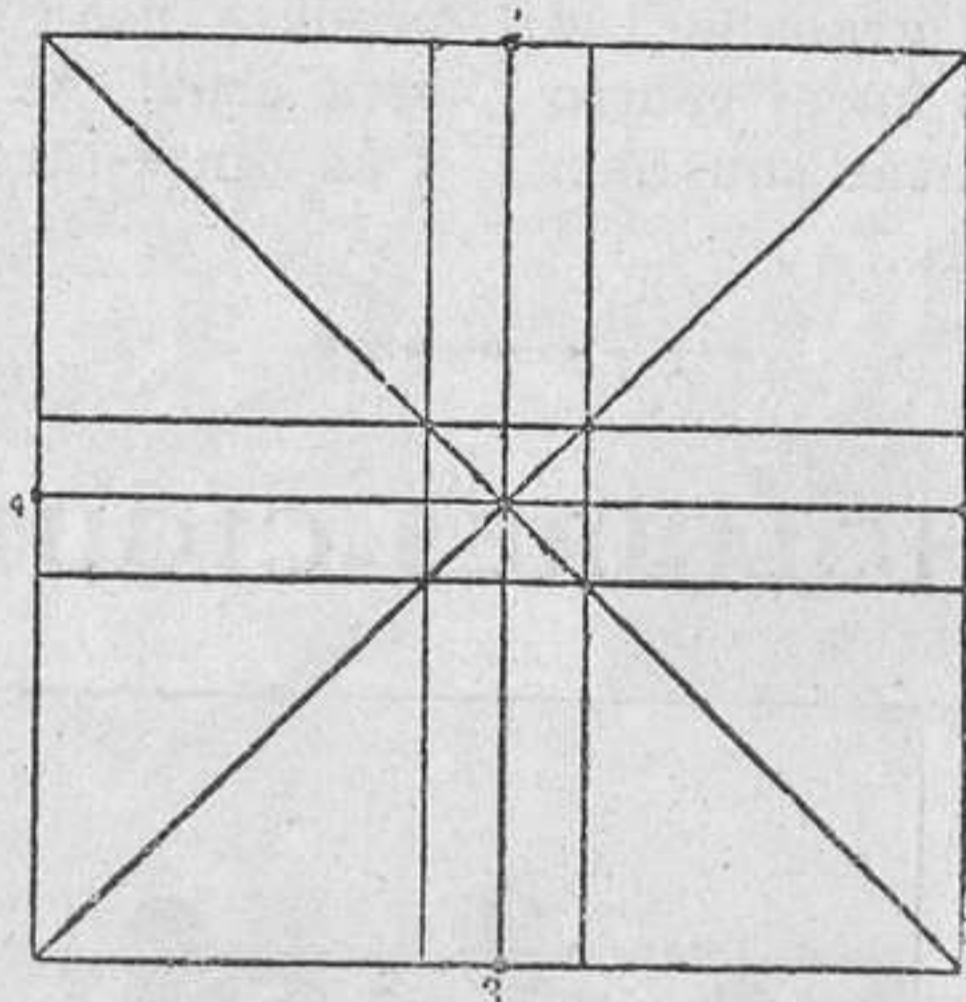
Examinemos la regla. Tiene una serie de divisiones enumeradas 1, 2, 3, 4, etc. Cada una de estas divisiones representa un centímetro. Dejemos la regla y veamos si podemos trazar de memoria una línea recta de dos centímetros de largo exactamente. Cojamos la regla otra vez y veamos si la línea tiene el largo

deseado. Miremos la distancia que ocupan en la regla las quince primeras divisiones y procuremos trazar de memoria una línea recta de dicha longitud indicándola después con la

regla. Como seguramente nos habremos quedado cortos ó nos habremos pasado, añadimos ó borramos lo que falte ó sobre.

Cuando dominemos algo este arte de trazar á ojo líneas rectas de longitud determinada, intentemos el trazado de cuadrados, para lo cual trazamos una línea de 15 centímetros y tres más de igual longi-

tud, unidas las cuatro por los extremos. Luego las medimos con la regla y corregimos las desviaciones, pero si éstas son muy grandes es preferible trazar un nuevo cuadrado, porque si se borra muchas veces con la goma, se estropea la superficie del papel, y el dibujo resulta sucio. Además el lápiz no pinta bien cuando se ha usado mucho la goma y además no se puede pintar con las pinturas

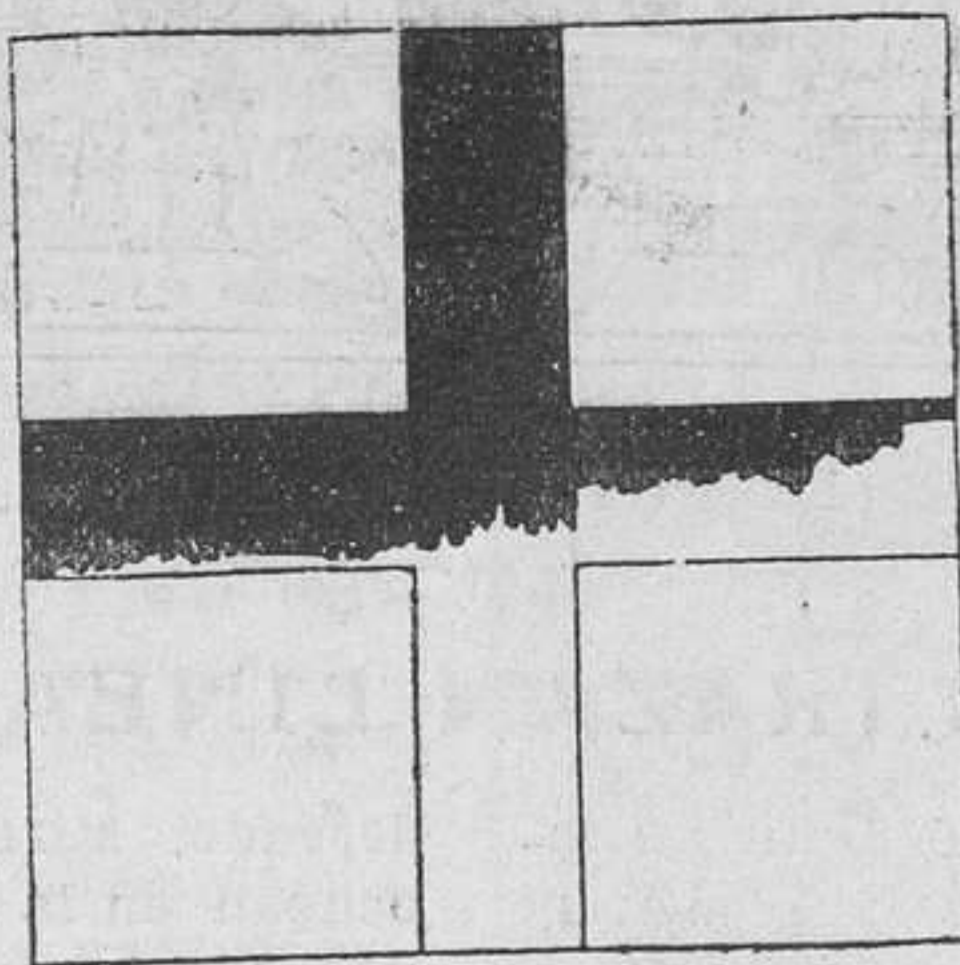


1.—Al trazar las líneas del cuadrado, cúidese de que sean bien rectas.

sobre un papel sucio y rugoso. Cuando hayamos obtenido un buen cuadrado trazamos unas líneas de esquina á esquina, que se crucen en el centro, y luego trazamos una línea vertical y otra horizontal que también se crucen en el centro.

Es conveniente poner puntos en los sitios marcados con los números 1, 2, 3 y 4 en el grabado 1 antes de trazar las líneas de lado á lado, para que salgan más derechas. En cada lado de la línea horizontal se traza otra línea paralela como se ve en el grabado 1 y se obtiene así una cruz en el centro del cuadrado. Si las líneas son bien

rectas se puede pintar esta cruz de color rojo vivo y resulta una cruz como la que sirve de distintivo á las ambulancias de la Cruz Roja.



2.—Para pintar la cruz se empieza por arriba usando bastante color y se pinta hacia abajo.

Antes de empezar á pintar se borran las demás líneas, frotando con la goma suavemente para no estropear la superficie del papel, porque de lo contrario no queda bien por igual la pintura.

Si ha sido preciso hacer muchas veces los trazos, no intentemos pintar la cruz; vale más trazar otra. Empléese bastante color de acuarela, si no se prefiere usar la tiza roja. Concluída esta cruz, se traza otro cuadrado y se pinta otra de otro color.

LOS HOMBRES-CIGÜEÑAS

Cada pueblo tiene su manera especial de descansar, pero probablemente no hay ninguno que adopte una postura tan singular como los dinkas, tribus que viven en las orillas del Nilo Blanco. Estos indígenas descansan sosteniéndose en un solo pie, como las cigüeñas, con la otra pierna encogida. Para nosotros, los blancos, esta postura sería sumamente molesta, pero á ellos debe parecerles muy



cómoda, porque la adoptan desde los más remotos tiempos.

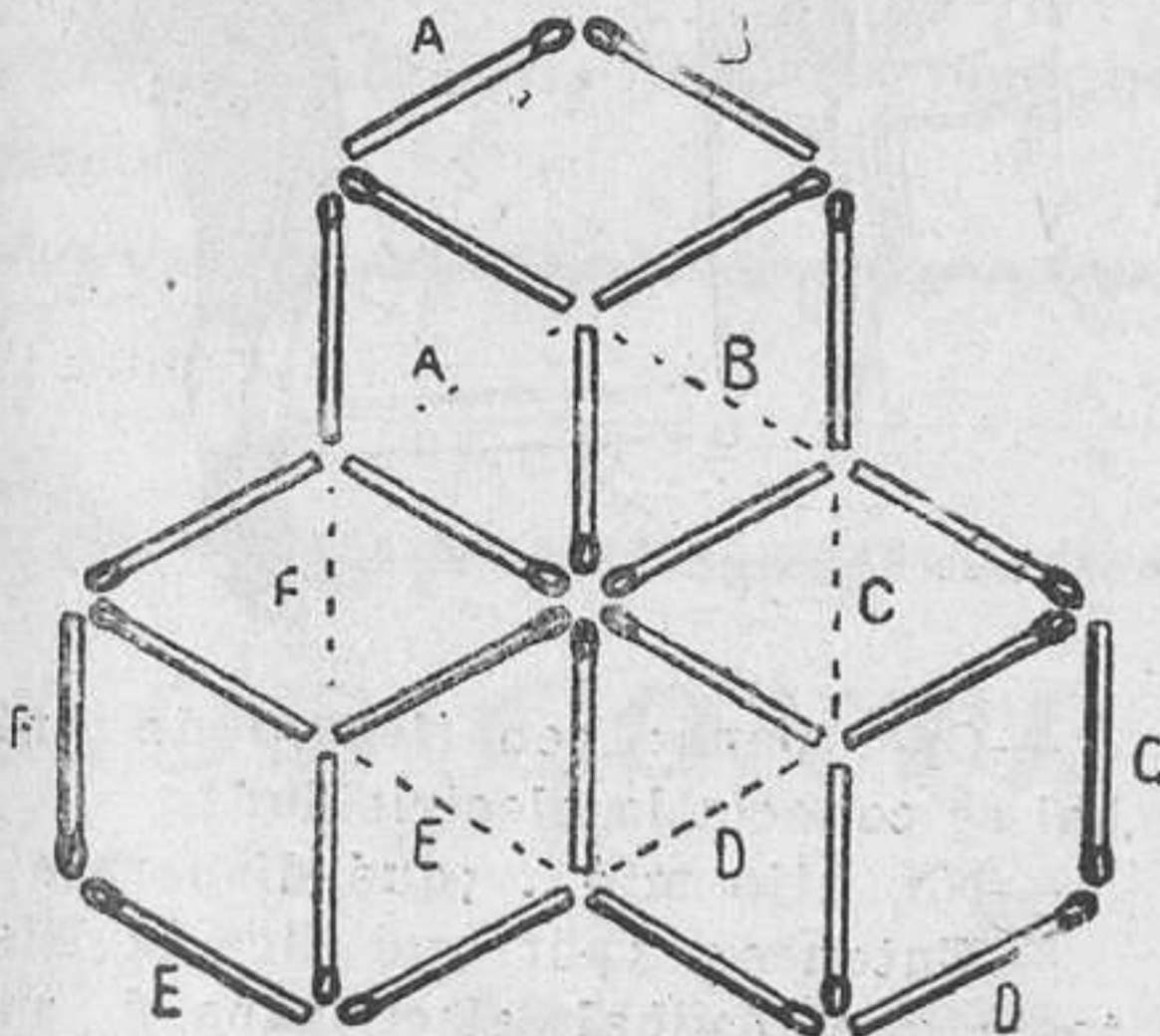


PROBLEMA X RECPE



LA METAMORFOSIS DE LA ESTRELLA

SOLUCIÓN



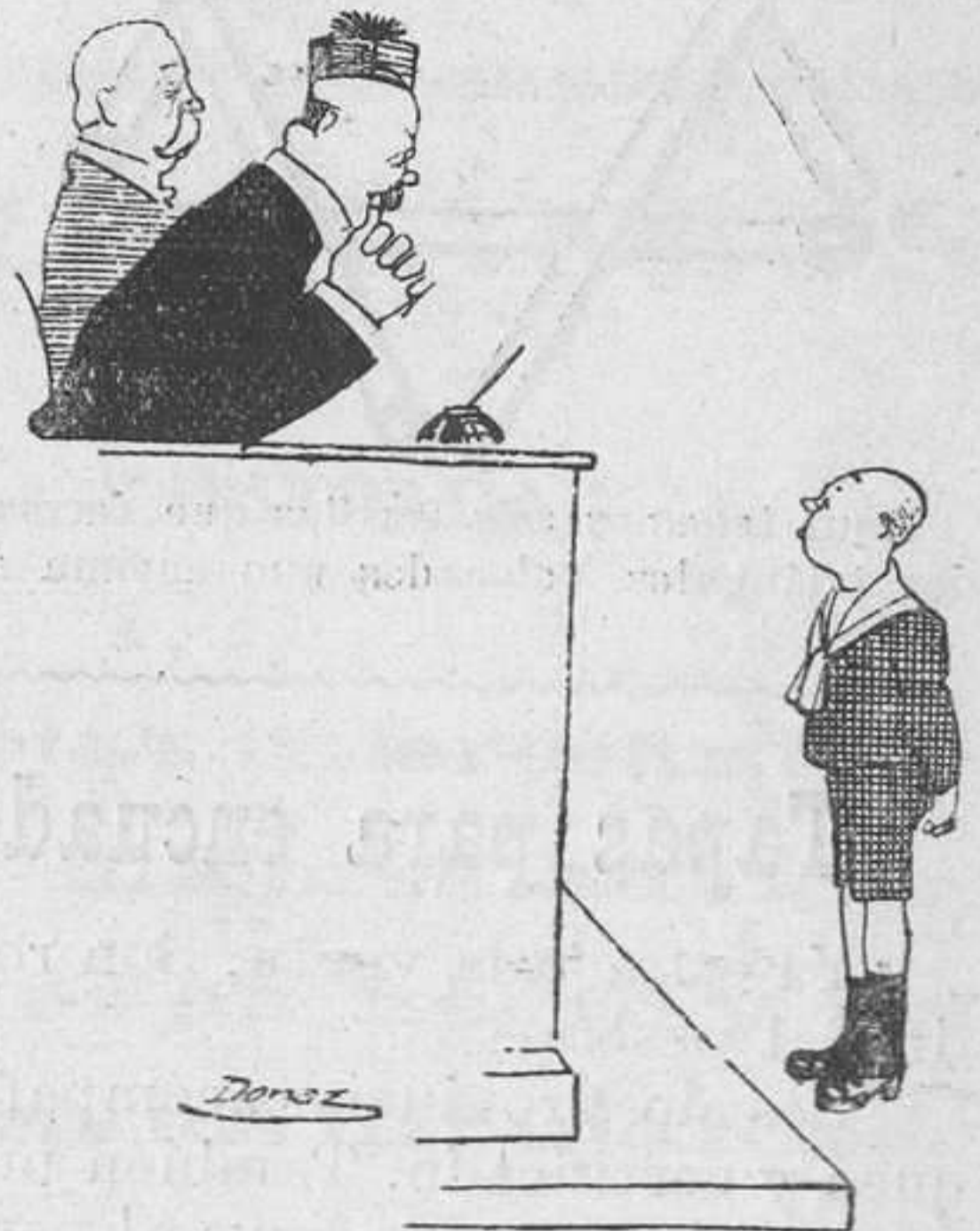
Este problema de difícil solución aparentemente, es en realidad muy sencillo. Las líneas de puntos del grabado indican cómo se han movido las seis cerillas A, B, C, D, E, F, para convertir la estrella en seis cubos.

*

Han enviado soluciones de "La metamorfosis de la estrella"

Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Antonio García Muñoz, Juan Manuel Serrano Gómez, Josefa Coyto, Ricardo Camarero y Scarlatti, José Gutiérrez Escribano, Lolita Zorrilla, José Bosmediano, Alberto Martín Ferreras, Alfonso Aguilar, Ignacio Jiménez, Ciria-e Pomareta Chacón, Luis y Rogelio García Rodríguez, Antonia y Almudena Pi-

cazo, Vicente García Cebrián, Emilio Díaz, Eduardito Arriaga y Arroyo, Luisa Butler y Pastor, Rufino Sánchez Bueno, de Madrid; Víctor Bermejo, Burgos; Guillermo de Pardellano, Tamarite; Carlos de Bordons, Reus, Andrés Mercado, Sevilla; Joaquín Brumengo, Burgos; Emilio Baquerizo, Bilbao; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Elisa Ram Borjas,



—A ver: cítenos usted un animal de las regiones polares.
 —Un oso blanco.
 —Muy bien; otro animal.
 —Otro oso blanco...

Castellón; Carlos Ajenjo Cecilia, Santander; J. Vila, Lérida; Antoñito y Alejandro Muñoz y Ocntreras, Barcelona; Juan Izaguirre y Espalza, San Sebastián; J. C. F., Valencia; Carlos Kufert, Barcelona; José Castañer Fons, Valencia; Julián, Matilde, Carmen, Juan, Fernando y Julio Diamante Cabrera, Alicante; Ramón Jurado, Linares; Luis Egimia García, Canillejas; Serafina Cerdán Castillo, Valencia.

*

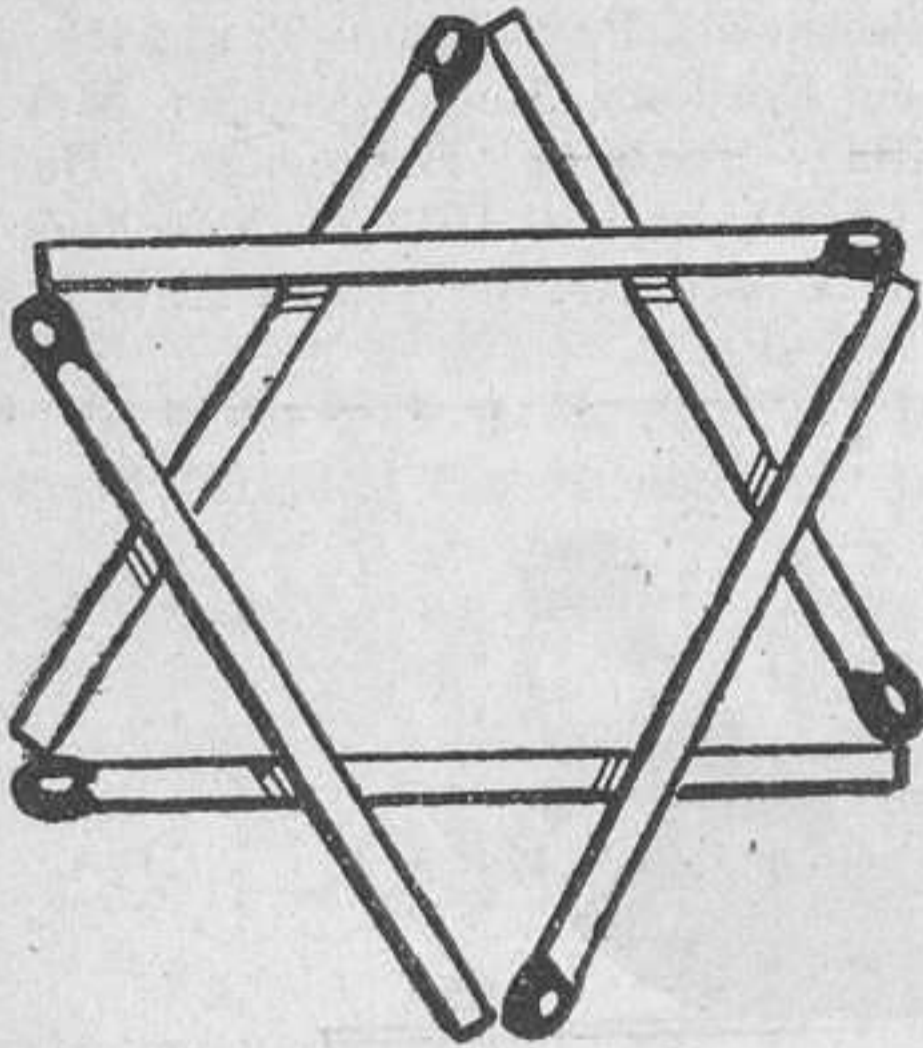
También ha enviado solución del problema "La cuestión de la cadena"

Enrique Martínez Blanco, de Astorga.

*

LOS TRIANGULOS MAGICOS

ROMPECABEZAS



Aquí tenemos seis cerillas que forman dos triángulos, colocados uno encima de

otro. Pero estos dos triángulos se pueden convertir en cuatro alterando sencillamente la posición de las cerillas. ¿Cómo? Aguzad el ingenio, porque la solución es algo rara.



UNA DUDA



—Oye, papá: ¿en tiempo de Anibal se conocía la electricidad?

—No, hijo mío... ¡qué disparate!

—Entonces, ¿por qué dice la Historia que Anibal electrizaba á sus tropas?

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Ya están á la venta. Son rojas con letras de oro. Precio en Madrid, 1 peseta.

Los de provincias acompañarán además 30 céntimos para franqueo y certificado. También pueden hacer el pedido al corresponsal ó vendedor que les sirve el periódico.

Sirven para encuadernar el primer tomo del periódico (números 1 á 33) ó el segundo que terminará con el último número del próximo mes de Junio.

El importe del pedido puede enviarse en sellos, giro postal ó libranza.

Á los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID.
Por 5,50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de **LOS MUCHACHOS**

CUPÓN del núm. **61**

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.